

La posición religiosa de César Vallejo a través de su poesía

James Higgins

Citer ce document / Cite this document :

Higgins James. La posición religiosa de César Vallejo a través de su poesía. In: Cahiers du monde hispanique et lusobrasilien, n°9, 1967. pp. 47-58;

doi : 10.3406/carav.1967.1172

http://www.persee.fr/doc/carav_0008-0152_1967_num_9_1_1172

Document généré le 31/05/2016

La posición religiosa de César Vallejo a través de su poesía

PAR

J. HIGGINS

Université de Liverpool

Si se acepta que el arte refleja la vida, que toda obra de arte expresa la actitud vital de su autor, parece evidente que un conocimiento exacto de la posición religiosa del autor es fundamental para una comprensión de su obra. En el caso de César Vallejo hay una corriente crítica que quiere ver en él un poeta místico-religioso, esencialmente cristiano. Según Antenor Samaniego, « Vallejo es profundamente cristiano » (1). Para José María de Romaña García la poesía de Vallejo es una « obra profundamente religiosa, es decir, ligada a Dios » (2). Antonio Fernández Spencer afirma : « Como en todo gran poeta, la poesía de Vallejo tiene en su cúspide más alta a Dios... Vallejo, como nuestros místicos, tiene con Dios una relación cotidiana, un encuentro diario y sucesivo con El » (3). Y añade : « No hay lugar a dudas que en el fondo del alma vallejana late un sentimiento puramente religioso. La divinidad de Dios le parece poderosa y la acepta : por eso la invoca en sus momentos más ator-

(1) Antenor SAMANIEGO, *César Vallejo y su poesía* (Lima, 1954), p. 123.

(2) José María DE ROMAÑA GARCÍA, *César Vallejo y lo absoluto, Estudios Americanos*, Sevilla, 1953, V, 20, p. 530.

(3) Antonio FERNÁNDEZ SPENCER, *César Vallejo o la poesía de las cosas*, Anales de la Universidad de Santo Domingo, 1958, xxiii, 85-86, p. 36.

mentados » (4). Esta corriente ha sido combatida por el profesor Noël Salomon en una ponencia leída en la Universidad de Toulouse (5), en la cual sostuvo que Vallejo es un poeta esencialmente humano en cuanto sus preocupaciones se refieren a la situación terrestre del hombre.

En la discusión que siguió a la ponencia, la tesis del profesor Salomon fue puesta en duda. Por eso, me parece importante volver sobre el tema, aunque corra el riesgo de repetir cosas dichas ya. En la misma discusión también hubo una confusión sobre el significado de la palabra *religión*, de manera que los interlocutores hablaron en dos planos distintos. Por eso, es preciso aclarar el término. En efecto, la religión supone dos actitudes : una frente a Dios, y otra frente a los demás hombres. En este artículo me propongo examinar estos dos aspectos separadamente.

Las referencias más claras a Dios en la poesía de Vallejo se hallan en *Los Heraldos Negros*, donde se puede distinguir dos posturas diferentes, señaladas ya por André Coyné : « Las referencias a Dios en *Los Heraldos Negros* oscilan entre una rebeldía irreverente y una lástima apasionada » (6). Dios aparece primero como hostil, cruel e injusto. El poema liminar trata del tema de una fuerza malévolamente que persigue al hombre, asestándole golpes, « golpes como del odio de Dios » (7), que son indicios de la hostilidad de Dios hacia la humanidad. Otro poema presenta a Dios como el creador irresponsable de un universo donde el hombre está condenado a sufrir, y puesto que Dios no conoce sino el bienestar, es insensible al sufrimiento que ha impuesto a sus criaturas :

« Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre : el Dios es él ! »

(H.N. p. 101)

Frente a la injusticia divina, Vallejo adopta un tono de rebelión romántica, alzándose en protesta y dirigiendo un dedo acusador hacia Dios :

(4) *Ibid.*, p. 38.

(5) Noël SALOMON, *Sobre lo humano en Poemas Humanos*, ponencia leída en el *Institut d'Etudes Hispaniques, Hispano-Américaines et Luso-Brésiliennes* de la Universidad de Toulouse, en la ocasión del Coloquio Internacional sobre « Letras e Historia del Perú » (4-6 de noviembre de 1965), publicada en *C.M.H.L.B. (Caravelle)*, n° 8, Toulouse, 1967, pp. 97-133.

(6) André COYNÉ, *César Vallejo y su obra poética* (Lima, 1958), p. 51.

(7) César VALLEJO, *Los Heraldos Negros* (Ed. Perú Nuevo, Lima, 1961), p. 17. Todas las citas son de esta edición. En el caso de *Trilce, Poemas Humanos, y España, aparta de mí este cáliz* he utilizado la misma edición.

« Hay ganas de... no tener ganas, Señor;
a ti yo te señalo con el dedo deícida. » (H.N. p. 103)

Dios aparece también como un ser impotente, digno de lástima. El sufrimiento se ve como una fatalidad universal de la cual ni Dios puede escapar, y el poeta se siente unido a Dios en su dolor y en su incapacidad para aliviarlo. El hombre que engendra un hijo en la mujer sufre al pensar que condena al hijo a una vida de miseria y que no puede hacer nada para remediarlo :

« Oh, Dios mío, recién a ti me llego,
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación. » (H.N. p. 107)

Es entonces cuando se siente cerca de Dios y cuando comprende el dolor de quien ha creado toda la humanidad por amor y es impotente para impedir que sus hijos sufran :

« Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
porque jamás sonríes; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón. » (H.N. p. 107)

Ahora bien, el concepto de un Dios hostil o impotente contradice la esencia misma de la divinidad. La conclusión lógica de tales conceptos es que Dios no existe.

En *Trilce* hay pocos poemas de tema religioso. *Trilce XXXI* se cita muchas veces como prueba del cristianismo de Vallejo. Aquí el poeta afirma su fe en Dios :

« Cristiano espero, espero siempre. » (Tr. p. 65)

Describe a Dios velando al hombre como un padre a su hijita enferma, tomándole el pulso e infundiéndole confianza y esperanza :

« Y Dios sobresaltado, nos oprime
el pulso, grave, mudo,
y como padre a su pequeña,
apenas,
pero apenas, entreabre los sangrientos algodones
y entre sus dedos toma a la esperanza. » (Tr. p. 65)

Hasta aquí es innegable que la actitud del poeta es cristiana. Pero si nos fijamos en los dos últimos versos, quizá los más significativos de todo el poema, resalta que Vallejo no está muy seguro de que su fe esté justificada ni de que Dios sea capaz de remediar los infortunios del hombre, que el poeta está intentando convencerse contra toda la evidencia :

« Señor, lo quiero yo...
Y basta ! »

(Tr. p. 65)

Estas no son las palabras de un hombre seguro en su fe, sino de un hombre que ha convertido sus anhelos en realidad, de un hombre que cree porque quiere creer, porque necesita creer. Si este poema corresponde a un momento de fe, es una fe bien frágil.

Que estos momentos de fe eran poco duraderos, lo confirma *Trilce XIX*. Vallejo parodia ciertas ideas cristianas, pero hay un intento serio detrás de la parodia. Evoca la escena de la Natividad, presentándola, no como el nacimiento del Hijo de Dios, sino en términos de la inocencia humana, simbolizada por la excreción del niño y de los animales :

« El establo está divinamente meado
y excrementado por la vaca inocente
y el inocente asno y el gallo inocente. »

(Tr. p. 50)

El poeta rechaza la idea de un redentor divino venido de los cielos, y piensa en la necesidad y la posibilidad de la única forma de redención que le es concebible, el nacimiento de la inocencia en el alma de los hombres.

« Penetra en la maría ecuménica.
Oh sangabriel, haz que conciba el alma,
el sin luz amor, el sin cielo,
lo más piedra, lo más nada. »

(Tr. p. 50)

Aquí Vallejo toma la Concepción Inmaculada como imagen de la concepción del amor y la inocencia en el alma del hombre. Despoja los términos religiosos de su mayúscula para señalar que se trata de algo puramente humano. Solicita un heraldo, un San Gabriel terrestre. Ve el espíritu del amor penetrar en el alma de la humanidad, el alma universal, cual el Espíritu Santo en la Virgen. Si Cristo nació de un amor divino sin contagio de la tierra, el poeta pide el nacimiento de un amor humano y terrestre sin contagio del cielo. Para Vallejo la redención se realizará cuando los hombres, en vez de pensar en Dios, piensen en sus semejantes.

Así rechaza lo divino para dirigir su atención hacia lo humano :

« Quemaremos todas las naves !
Quemaremos la última esencia ! »

(Tr. p. 50)

Nos invita a enfrentar las realidades de la vida terrestre, a quemar las naves para evitar la tentación de evadir nuestra responsabilidad de hombres recurriendo a soluciones religiosas.

En *Poemas Humanos* persisten rasgos de las dos actitudes que ya hemos visto en *Los Heraldos Negros*. Así, cuando Vallejo nos habla de « este indecible, endemoniado cielo » (P.H. p. 89), da a entender que Dios es tan injusto que es como si fuera el Demonio quien rigiera en los cielos. Otro poema sugiere que Dios ha sido incapaz de crear el universo perfecto con que había soñado. El mundo ideal que había planeado en la cabeza le ha resultado absurdo en la práctica :

« Un disparate... En tanto,
es así, más acá de la cabeza de Dios. » (P.H. p. 69)

Una serie de poemas ponen en duda el valor de la religión al demostrar que la oración no supera el mal y ni siquiera recibe contestación. En *Los Nueve Monstruos*, donde el mal está presentado como una peste que devasta el universo, el poeta interrumpe el curso del poema para hacer un aparte :

« y es muy grave sufrir, puede uno orar... » (P.H. p. 58)

La sugerencia de que la oración pueda superar o aliviar el dolor es claramente irónica, ya que el poeta nos precipita inmediatamente después en una nueva enumeración del mal.

La misma idea se halla implícita en *La Rueda del Hambriento* donde el hambriento, desde el fondo de la pobreza y la miseria, dirige un ruego hacia una persona desconocida. El tono de oración y las asociaciones bíblicas nos permiten interpretar el poema como un ruego lanzado hacia el cielo. Nos recuerda un pasaje del Evangelio de San Mateo : « Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá... O ¿ quién habrá entre vosotros a quien su hijo pidiera pan... ¿ por ventura le dará una piedra ?... Si, pues, vosotros, con ser malos, sabéis dar dádivas buenas a vuestros hijos, ¿ cuánto más vuestro Padre celestial dará bienes a los que se los pidieren ? » (7, VII-XI). El hambriento pide pan y una piedra en que descansar y no recibe ni el uno ni la otra. Su ruego queda sin contestación.

En *Sermón sobre la muerte* el poeta, al hablar de la inexorabilidad de la muerte, hace una pregunta retórica :

« ... a qué el cristiano púlpito ? » (P.H. p. 61)

La pregunta no tiene contestación, o más bien, se contesta a sí misma : la religión es impotente ante la muerte.

Este tema es tratado más ampliamente en *Un pilar soportando consuelos* (8). El poeta, pálido y aterrado, se prepara a enfrentar la muerte. Está arrodillado en una iglesia, rezando :

(8) Muchos de los *Poemas Humanos* no llevan título. En estos casos, por razones de conveniencia, he puesto arbitrariamente un título hecho a base del primer verso.

« Un pilar soportando consuelos,
 pilar otro,
 pilar en duplicado, pilaroso
 y como nieto de una puerta oscura. » (P.H. p. 31)

Es significativo que, en vez de describir la iglesia, Vallejo evoca los pilares, símbolos de la fuerza y seguridad que está buscando. Refuerza esta idea al crear el adjetivo *pilaroso*, extrayendo así el fondo emotivo del sustantivo y poniéndolo de relieve. Estos pilares, que han sido levantados contra la muerte, son el signo exterior de la fuerza y consuelo que ofrece la religión al prometer otra vida más allá de la muerte.

De esta visión de fuerza exterior pasamos al mundo interior del poeta :

« Ruido perdido, el uno, oyendo, al borde del cansancio;
 bebiendo, el otro, dos a dos, con asas. » (P.H. p. 31)

No logra rezar con todo su ser. Se siente dividido : una parte de él se niega a participar, quedándose al margen, escuchando, desilusionada, convencida de la futilidad de sus ruegos, mientras la otra apura ávidamente la esperanza de trascender la muerte.

En la estrofa siguiente duda y afirmación disputan en el cerebro del poeta :

« Ignoro acaso el año de este día,
 el odio de este amor, las tablas de esta frente ?
 Ignoro que esta tarde cuesta días ?
 Ignoro que jamás se dice « nunca », de rodillas ? » (P.H. p. 31)

De un lado la razón y la experiencia le revelan la falta de sentido de la vida, sus contradicciones, la marcha inexorable del tiempo, y la eternidad de sufrimiento condensada en cada momento. Del otro, la esperanza trata de convencerle de que que la oración siempre recibe contestación.

La penúltima estrofa nos lleva de nuevo a la visión de los pilares :

« Los pilares que vi me están oyendo;
 otros pilares son, doses y nietos tristes de mi pierna. » (P.H. p. 31)

El dolor físico de estar arrodillado ya se hace sentir y los pilares le parecen al poeta la proyección del entumecimiento de sus piernas. Ya no son identificados con la fuerza y el consuelo sino que son la imagen del cansancio y de la pérdida de esperanza. El poema termina con la aceptación de la inevitabilidad de la muerte. El poeta encuentra consuelo, no en la religión, sino en la misma finalidad de la muerte que aniquila todo sufrimiento.

En los poemas que acabamos de ver Dios no se manifiesta. *Acaba de pasar*, poema que recuerda *Esperando a Godot* de Samuel Beckett, aclara este aspecto del pensamiento de Vallejo. El tema es la espera de una revelación espiritual que alumbre la vida. Vallejo, como Didi y Gogo, está esperando la llegada de alguien que dé un sentido a la vida. Las asociaciones bíblicas — « el que vendrá », « el que vino en un asno » (P.H. p. 103) — sugieren un paralelo con la venida del Cristo : el poeta está esperando un nuevo Mesías que redima a la humanidad del páramo espiritual en que está perdida.

En la obra de Beckett, *Godot* nunca llega. La imaginación de Vallejo da otra vuelta a la situación : el nuevo Mesías ha venido y se ha ido — « Acaba de pasar el que vendrá » — pero sin ofrecer nada que ya no poseyese el hombre :

« Acaba de darme lo que está acabado,
el calor del fuego y el pronombre inmenso
que el animal crió bajo su cola. » (P.H. p. 103)

No ha ofrecido sino lo rancio y estéril, no ha hecho nada para transformar las condiciones de la vida ni para ayudar al hombre a trascender su animalidad.

Vallejo añade que « lo soñado en mí » ha sido « en él matado ». El nuevo Mesías no ha logrado sino destruir lo que quedaba de las ilusiones y esperanzas del poeta. La posibilidad de otra vida que satisfaga todas las aspiraciones del hombre ha sido definitivamente minada por él :

« Acaba
de expresarme su duda sobre hipótesis lejanas
que él aleja, aún más, con la mirada. » (P.H. p. 103)

Lejos de traer noticias de una redención, el Mesías ha aumentado la angustia del poeta. Ya que no tenía nada que ofrecer, es como si no hubiera venido :

« Acaba de pasar sin haber venido. » (P.H. p. 103)

Una peculiaridad de *Poemas humanos* es la ausencia de Dios. *Acaba de pasar*, con los poemas anteriores, aclara este aspecto de la obra : en el universo vallejiano Dios no se manifiesta, porque no quiere o no puede. En el mundo de Vallejo el hombre está abandonado a sus propios recursos y no puede esperar auxilio de una fuente divina.

Eso lo confirma una serie de poemas que ponen en duda la existencia de Dios o identifican la religión con la ignorancia y la superstición. Así, el poeta expresa la sospecha de que sólo le espera la nada después de la muerte :

« a lo mejor, me digo, más allá no hay nada. » (P.H. p. 132)

Hablando de las dudas corrosivas que le asedian y del pesimismo amargo en que ha caído respecto a la vida, apunta :

« Resbalón alcalino
también y grandemente, en el montaje colosal del cielo. »
(P.H. p. 111)

Al colocar su amargura en el montaje de los cielos, señala que la vida venidera le inspira tan poca confianza como ésta.

Rechaza la oración por humillante, como una vuelta a la superstición de las gentes primitivas de la selva :

« Cruelísimo tamaño el de rezar !
Humillación, fulgor, profunda selva ! » (P.H. p. 63)

Da a entender que Dios ha sido creado por el hombre en su propia imagen, con todos los defectos del hombre. El Dios de las iglesias le parece demasiado humano para satisfacer las verdaderas necesidades del hombre. Por eso exhorta :

« desacostumbrad a Dios a ser un hombre. » (P.H. p. 94)

Sin embargo, las aspiraciones más profundas del hombre se concentran en esta ficción. En este sentido Dios nos roba lo que tenemos de más precioso, y Vallejo nos advierte :

« vigilad a Júpiter, al ladrón de ídolos de oro. » (P.H. p. 93)

Sugiere que, en vez de proyectar sus aspiraciones e ideales en la realidad, el hombre debe enfrentarla, ver las cosas tal como son y no como quisiera que sean :

« bendición al que mira aire en el aire. » (P.H. p. 92)

Se describe perdido en una bruma de palabras que ya no tienen sentido para él y, relacionando esto con la idea de Dios, insinúa que la experiencia trae consigo una pérdida de confianza en los valores religiosos heredados :

« No hay voz hablada, que no llegue a bruma,
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo. » (P.H. p. 55)

Despidiéndose del mundo, rechaza la religión :

« Adiós, hermanos san pedros. » (P.H. p. 134)

El nombre de San Pedro pierde su mayúscula y se hace plural, de modo que el primer papa se confunde con otros líderes religiosos. Estas palabras dan a entender que todas las religiones son iguales

y que han fracasado igualmente en su intento de trascender el caos de la vida.

Es verdad que *Poemas humanos* tiene la apariencia de una poesía religiosa. Coyné ha señalado que muchos poemas dan « la impresión de una meditación religiosa », que « el acento y la voz del Antiguo y el Nuevo Testamento » están presentes en la obra, y que un aspecto del lenguaje es « el empleo de los mismos términos del vocabulario eclesiástico » (9). Abundan las asociaciones bíblicas. El título de *Nómina de huesos* nos trae a la memoria la visión del profeta Ezequiel (Ezequiel, 37, I-XII), y el poema tiene forma de letanía que recuerda los ruegos de Abraham (Génesis, 18, XXIII-XXXIII). La *Rueda del Hambriento* tiene un tono de súplica, su fórmula es la del Pater Noster, y contiene alusiones al Evangelio de San Mateo (4, III; 7, VIII-XI; 8, XX). *Ande desnudo, en pelo* consiste en una serie de invectivas y exhortaciones parecidas a las de los profetas. En *Traspié entre dos estrellas* se encuentra un eco de las Beatitudes. Otros poemas, tal como *Epístola a los transeúntes*, *Sermón sobre la muerte*, y *Salutación angélica*, llevan títulos religiosos.

Es evidente que Vallejo ha captado un tono religioso en su poesía. Pero, al mirar más de cerca, vemos que estos poemas de tono religioso suelen tratar de una experiencia humana y no religiosa, que el vocabulario religioso no se aplica a la divinidad sino a la humanidad. *Salutación angélica* está dedicado al Comunista cuya religión es el bienestar terrestre del hombre. En *Un hombre está mirando* el Cantar de los Cantares se ve como algo ejecutado por el hombre en el acto del amor :

« De qué deslumbramiento áfono, tinto,
se ejecuta el cantar de los cantares ! » (P.H. p. 78)

En el mismo poema Vallejo, al poner en mayúscula los nombres de los miembros de la familia, da la categoría de Sagrada Familia a toda familia humana :

« Felicidad seguida
tardíamente del Padre,
del Hijo y de la Madre ! » (P.H. pp. 77-78)

Otro poema da a la familia categoría de divina Trinidad :

« Yo tengo mucho gusto de ver así al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo, con todos los emblemas e
insignias de sus cargos. » (P.H. p. 151)

(9) COYNÉ, *op. cit.*, p. 161.

La aplicación a los hombres de términos generalmente reservados para la divinidad indica que el poeta ha volcado hacia el hombre los sentimientos religiosos que generalmente se dirigen hacia Dios. Indica una vuelta de la metafísica hacia el humanitarismo.

Queda la cuestión del texto que cierra *Poemas humanos* :

« Cualquier que sea la causa que tenga que defender
ante Dios, más allá de la muerte, tengo un defensor : Dios » (10).

Al parecer estas palabras fueron dictadas por el poeta en su lecho de muerte. Sin embargo tres factores nos impiden sacar ninguna conclusión de este texto sobre el cristianismo de la poesía de Vallejo. Primero, la autenticidad del texto está en duda, ya que Xavier Abril niega su validez : « He tenido el texto siempre por apócrifo y denuncié a su autor, ya fallecido, en la persona de un seminarista vocacional, quien, por la época de la gravedad de Vallejo, rondaba ¡ oh ladino albacea ! el lecho del paciente con avidez de cuervo sentencioso » (11). Segundo, el sentido del texto es ambiguo : si parece indicar una actitud de resignación ante la voluntad de Dios, también puede interpretarse como una última protesta contra la injusticia divina, como una afirmación de la inocencia del hombre y de la responsabilidad de Dios. Tercero por ser posterior a la poesía de Vallejo, el texto no tiene validez para una interpretación de la obra. Si admitimos su autenticidad y si lo aceptamos como una expresión de fe cristiana, sólo demuestra que Vallejo recurrió a Dios en su lecho de muerte, no que era un poeta cristiano. La poesía — única fuente válida para un estudio del poeta — presenta a Vallejo lejos de la ortodoxia cristiana. Vemos allí un Dios hostil o impotente, o un Dios que no se manifiesta; vemos al poeta rechazar la religión por el humanitarismo e identificar la religión con la ignorancia y la superstición. Uno se halla obligado a aceptar la conclusión de Abril : « Nadie, con buena fe, podría afirmar que las menciones a Dios existentes en la poesía de Vallejo definen a su autor como un poeta católico » (12).

La religión supone también una posición frente a los demás hombres. En este sentido lo esencial del cristianismo es el amor al prójimo. Ahora bien, uno de los aspectos más característicos de la obra de Vallejo es su amor intenso a la humanidad, su profundo sentido de solidaridad con todos los que sufren. En *Los Nueve*

(10) La edición Perú Nuevo no lleva este texto. La cita es de la edición Losada, 1961, p. 137.

(11) Xavier ABRIL, *Vallejo : Ensayo de aproximación crítica* (Buenos-Aires, 1958), p. 227.

(12) *Ibid.*, p. 229.

Monstruos, poema cuyo tema es el dolor universal, el poeta invoca, en comunión de desgracia, a los demás hombres, a sus « hermanos hombres », a sus « hermanos humanos ». Empleando palabras parecidas a las proferidas por Cristo en el Jardín de Getsemaní, indica que siente como suyo el sufrimiento de toda la humanidad :

« Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo. » (P.H. p. 58)

En *Considerando en frío*, tras un examen analítico de las flaquezas y de la absurdidad del hombre, Vallejo es ganado por la ternura y llama al animal humano para abrazarle fraternalmente :

« Le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.
Qué más da ! Emocionado... Emocionado... » (P.H. p. 68)

En *Traspié entre dos estrellas* el poeta, a la manera de Cristo, echa su bendición a todos los que sufren. En *Me viene, hay días* su amor exige una expresión. Quiere amar a los hombres « de grado o de fuerza », quieran o no quieran. Es un amor que abarca a todos los hombres — los pobres, los débiles, los malos, hasta sus enemigos — y que ignora las barreras de la moralidad :

« querría
.....
ayudarle a matar al matador — cosa terrible. » (P.H. p. 110)

Aunque la idea de ayudar al asesino repugna a su conciencia, es una indicación de que su amor se extiende incluso a los que generalmente se consideran indignos de amor.

Ya hemos visto dos poemas, *Un hombre está mirando* y *Una mujer de senos apacibles*, en los cuales Vallejo exalta la familia al aplicarle un vocabulario religioso. Es que para Vallejo la familia encarna en microcosmo la solidaridad humana que él quiere elevar al nivel de un valor universal.

Es este amor a la humanidad el que lleva a Vallejo a adherirse al comunismo y a la causa de la República Española. En *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal*, Vallejo ve en la lucha revolucionaria la primera etapa en la marcha hacia un mundo regido por el amor : « ... la sustancia primera de la revolución es el amor universal. Su forma necesaria e ineluctable es hoy la lucha. Pero, mañana, cuando la lucha pase — puesto que pasará, puesto que esa es la ley de la historia —, la forma del amor será el abrazo definitivo entre los hombres. Y entonces tendrá cabida en los combatientes de hoy,

forjadores de este porvenir, todo cuanto, de una u otra manera, expresa la existencia de esa materia prima de la historia, que es, a la vez, la razón de ser de toda rebeldía y de toda lucha social : el amor » (13).

En la lucha del pueblo español Vallejo ve un sacrificio, parecido al de Cristo, que ha de redimir la humanidad. Por eso describe al voluntario de la República como « Obrero, salvador, redentor nuestro ». De este sacrificio surgirá un mundo nuevo donde el mal y la injusticia quedarán aniquilados, donde el amor reinará triunfante :

« Se amarán todos los hombres

.....

y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres. »

(España... p. 30)

El profesor Salomon ha sostenido que el comunismo de Vallejo es incompatible con el cristianismo. Tiene razón en cuanto la adhesión al comunismo significa una vuelta de la metafísica hacia el humanitarismo. Pero en su posición frente a la humanidad el comunismo de Vallejo coincide con el cristianismo. El profesor Luis Monguió ha dicho que « todo el marxismo de Vallejo está en amar al prójimo » (14). Gastón Baquero coloca a Vallejo entres los idealistas que se sentían atraídos al comunismo « por la ilusión de que el reino de Cristo iba a hacerse posible mediante la revolución » (15). Así que, hasta en su comunismo, la actitud de Vallejo frente a los hombres es profundamente cristiana.

En conclusión, la posición religiosa de César Vallejo se resume en las palabras acertadas de Coyné, quien la define como « un espíritu cristiano “ de-divinizado ” » (16). La actitud de Vallejo ante el hombre es esencialmente cristiana. Pero, como sostiene el profesor Salomon, no se puede considerarle como un poeta cristiano, puesto que no tiene una actitud cristiana ante Dios y rechaza la religión para concentrar todo su amor y todas sus preocupaciones en el hombre. Se puede afirmar que si Vallejo tiene una religión, es una religión del hombre.

(13) César VALLEJO, *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal* (Lima, 1965). No he podido consultar este libro. Este pasaje es citado por Patricio Ricketts Rey de Castro, *Vallejo con 40° de Rusia*, Caretas, Lima, 6-8 diciembre, 1965, p. 17.

(14) En la discusión que siguió a la ponencia del profesor Salomon.

(15) Gastón BAQUERO, *El caballero Leopoldo Panero, Cuadernos Hispanoamericanos*, 1965, núm. 187-188, p. 118.

(16) COYNÉ, *op. cit.*, p. 151.